

El Concierto Roldán



El sábado veinticuatro del pasado mes de octubre se efectuó en los salones de nuestra Escuela de Música el concierto del cellista cubano Alberto Roldán, quien desde hace tiempo entre nosotros venía contribuyendo con su actuación al desarrollo de la música de cámara en Venezuela.

El movimiento de expansión y selección musical que se inició en el año de mil novecientos treinta, había tropezado siempre con un gran inconveniente, en lo relativo a música para cuarteto: el logro de cuatro buenos instrumentistas que sin perder sus cualidades individuales, pudieran acoplarse hasta lograr la difícil uniformidad que requiere la interpretación de esa clase de música; inconveniente que adquiere mayor relieve al contemplar la cantidad de obras de ese género que legaron los clásicos, y el nuevo ambiente que ha creado el cuarteto en la música moderna, desde César Frank y Debussy. Y fué en esto que contribuyó grandemente Roldán, formando parte del conjunto "Cuarteto Pro-Arte", auténtico cuarteto de cuerdas, que actuó con un éxito más que relativo en sus audiciones públicas y en las privadas de G. O. T. (Grupo Cero de Teóricos).

Como solista fué continua y brillante la actuación de Roldán, realizando en su primera serie de audiciones privadas (G. O. T.) una verdadera labor de violoncellista, demostrando excelente escuela y una elegante y precisa interpretación en los textos musicales. Un recio y tenaz estudio ha hecho de Roldán un buen solista para la América del Sur.

El programa escogido para el concierto del veinticuatro fué un excelente "programa de concierto". La elaboración de un programa para audición pública siempre está sometida al gusto del público grueso, que, por lo regular, es deplorable. De manera, pues, que es necesario rodear la música verdadera que ha de tocarse de un fondo de ejecución brillante, capaz de

satisfacer y sorprender a un público que todavía quiere ver una suerte de malabarismo en la presentación de un instrumentista. Y más aún entre nosotros, donde la música para cuerdas está poco difundida.

Y sin embargo, en el concierto del sábado se ejecutó íntegramente la Primera Suite en Sol Mayor para violoncello solo, de Juan Sebastián Bach (Praeludium — Allemande — Courante — Sarabanda — Menuettos 1 y 2 — y Gigue) y también una obra de Faure, "Après un Réve", bella melodía de romanticismo decadente, y otra de Ravel, "Piece en Forme de Habanera", de elegante construcción moderna. El resto se compuso de un concierto de Saint-Saens — Primer Concierto en La, opus 33 — excelente para un escenario por sus dificultades técnicas, y obras de Davidoff, Granados y Popper.

El programa fué ejecutado diestramente por Alberto Roldán. En el Concierto de Saint-Saens y en la Tarantella de Popper demostró al público las excelencias de su técnica, y más tarde sus cualidades de músico en la ejecución e

interpretación de la Primera Suite en Sol Mayor. La música de Bach pertenece a esa clase de músicas que cuando las oímos nos obligan a adoptar dos actitudes: o está bien ejecutada y nos mueve a risa ante una ejecución defectuosa. Y Roldán en la Primera Suite obligó al público a adoptar la primera actitud. Sujeción al texto musical, y, dentro de ella, expresar: eso es indispensable para poder tocar a Bach. Roldán se nos reveló mejor en intérprete que en ejecutante, diciendo sobriamente las frases de Juan Sebastián.

La última parte del concierto se elaboró más que todo para hacer resaltar la calidad de sonido y expresión del instrumentista, donde fué ampliamente aplaudido Roldán.

Inocente PALACIOS CASPERS.